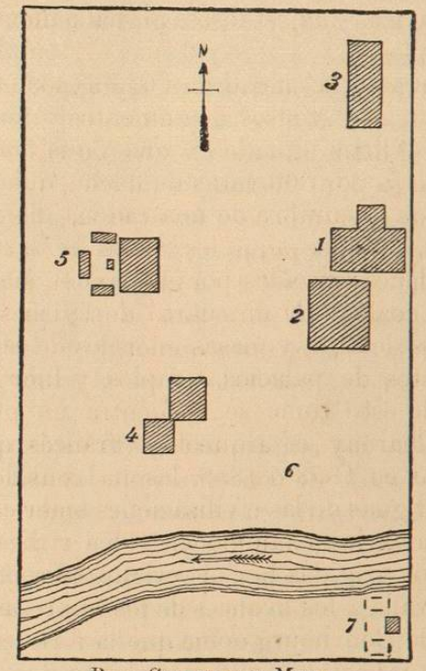
ra, cuya base es como de un cuarto de milla de ancho. En la parte de sus costados en que no hay precipicios, se ve cubierto de ruinas de obras. Los declives están construidos en forma de terrados, sostenidos por muros perpendiculares de piedra. El explorador J. N. Lovato halló en 1844, por el lado del oeste, 35 de estos terrados, por el sur 57, y por el norte 88, contándose solamente los que estaban aún en pié. En las plataformas se encontraron esparcidos los cimientos de pequeños edificios, túmulos en gran número, y así mismo tumbas subterráneas. En la cumbre hay ruinas de edificios mas majestuosos, probablemente de palacios y templos.

Muy cerca de la ciudad de Oajaca, por el rumbo del oeste, están los extensos monumentos y fortificaciones del Monte Alban, situado en una mesa, como de 900 varas de largo por 300 varas de ancho, que se extiende á lo largo de la cumbre de una cadena de cerros muy escarpados. Vénse aquí los restos de atrios espaciosos, terraplenes cruzados por galerías en sus bases—en una de las cuales hay un cuarto de 18 piés cuadrados por 30 piés de alto, y masas enormes de obra de albañilería, restos de palacios, templos, y fuertes. En la página 8 de este tomo se encuentra un plano de las ruinas. Charnay, el arqueólogo francés que exploró estas ruinas en 1858 ó 1859, las ha considerado como las mas antiguas de las civilizaciones americanas. José María García las examinó en 1855, y dice que estas obras fueron erigidas por el rey zapoteca para que sirvieran de valla á los avances de los mixtecas; miéntras Brasseur de Bourbourg opina que la fortaleza fué construida por los aztecas allá por el año de 1486, con el objeto de tener al país circunvecino subyugado. Los monumentos de forma cónica fueron seguramente hechos para tumbas de nobles zapotecas, y á mí me parece probable que en los tiempos antiguos la mesa era un sacro lugar bien fortificado, y servia al mismo tiempo de asilo á los habitantes de los lugares cercanos en casos de invasion; y no tiene nada de improba-

ble que durante el período de las luchas civiles que precedieron á la venida de los españoles, estas obras se reforzaron, y fueron ocupadas por los zapotecas; siendo tambien posible que á su turno las ocuparan los aztecas como fortaleza. El grupo mas célebre de ruinas en Oajaca, y probablemente el mas hermoso en todo el territorio nahúa, es el que está en Mitla, primer domicilio y lugar de inhumacion de los reyes zapotecas. El nombre original parece haber sido Liobaa ó Yobaa, que significa "lugar de las tumbas," representado en



PLAN GENERAL DE MITLA.

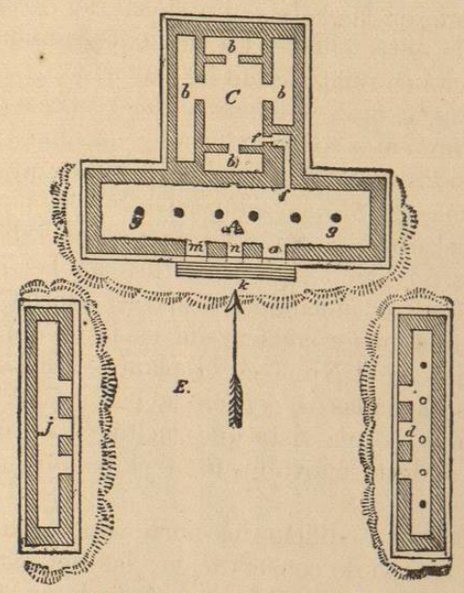
la lengua azteca por Mequitlan, Mictlan, ó Mitla "lugar de la tristeza," "morada de los muertos," y usado á menudo en el sentido de "infierno." Lo lúgubre de la localidad corresponde con la espantosa significacion de su nombre. El terreno árido y arenoso no da cabida á otra vegetacion que el nopal erizo y la pitahaya.

Ninguna ave canora alegra al transeunte con su dulce canto; ninguna flor perfuma con sus aromas el ambiente. Una corriente lúgubre, que se agota en la estacion de secas, y se convierte en un torrente furioso en los meses de lluvias, atraviesa el repugnante valle rodeado por cordilleras descoloridas. De los cinco bien marcados grupos de ruinas, hay tres en perfecto estado de conservacion. Una parte del pueblo indio actual, situado en la orilla setentrional del rio sin arboleda, se halla entre ellas. La siguiente lámina muestra las posiciones relativas de las ruinas.

Las figuras 1, 2, 3, y 4 marcan los edificios considerados comunmente como palacios ó templos; 5 y 7 como pirámides, y el 6 muestra el lugar de un pueblo. No hay ruinas en Méjico adornadas con mas esmero y cuidado en el estilo mosáico y greca que las distingue. Parece que no han tenido escultura en las paredes; solo este mosáico, único en su especie, adorna sus restos. La ruina mejor conservada es la de un palacio representado con el No. 1 en el plano. La lámina de una de sus fachadas se ve en la página 37 de este tomo; y en la 6 una vista que incluye los restos del edificio del sudeste marcados *d* en el plano anexo del terreno.

Las paredes del edificio del norte están aún en bastante buen estado de conservacion; las del este están en su mayor parte derrumbadas; y de la parte oeste del edificio solo quedan visos de los cimientos. Las dimensiones de la parte norte del edificio marcado *A* en el plano, son como de 130 piés por 36; la parte marcada *C* tiene 61 piés cuadrados; las paredes tienen cerca de 18 piés de altura, y varian de 4 á 9 piés de espesor. El frente de la pared sur del edificio *A*, está sostenido por una hilera doble de trozos muy grandes que sirven de base, y resaltan como dos ó tres piés de la línea perpendicular de la pared. Sobre esta base se levanta un cuadro de trozos grandes tajados, con frentes perfectamente llanos, que dividen la pared en entrepaños oblongos de diferentes tamaños. Estos

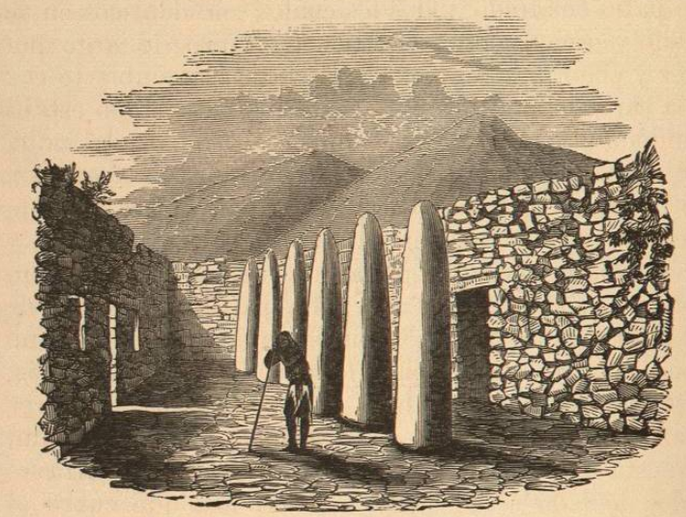
entrepaños están adornados con la obra distintiva de mosáicos ya descrita. Está construida de pequeños trozos de piedra en forma de ladrillos, y de varios tamaños; presentando una gran variedad de formas regulares, ya rectangulares, ya diagonales en su diseño. La lámina en la página 302 nos da una idea del trabajo de mosáico en el interior de uno de los cuartos *b* en el ala del norte del palacio. En el interior del edi-



Plano del Terreno del Palacio.

ficio *A*, en una línea longitudinal tirada por su centro, están seis enormes monolitos redondos—marcados en el plano del terreno con la letra "*g*"—de tres piés de diámetro, y midiendo catorce piés de altura sobre el suelo pavimentado con piedras planas que estuvieron originalmente cubiertas con mezcla. Estos grandes pilares de piedras, de granito ó pórfido, penetran en la tierra á una profundidad de cinco ó seis piés, de manera que su longitud entera es como de veinte piés. No hay duda que estas columnas sostenian la azotea que en sus principios cubria el edificio; pero aún es

discutible la clase de material de que estaba construido. Burgoa asegura que los techos estaban formados de grandes trozos de piedra descansando sobre los pilares; Dupaix cree que los del ala norte estaban hechos de hileras de vigas de un pié y medio en cuadro metidas en las paredes, y extendiéndose al través de los cuartos; Mühlenfordt encontró huellas de uno de estos cuartos que le convencieron de que el techo era de



Interior del Ala del Sur.

maderos de encino redondos, de ocho pulgadas de diámetro, atravesados en trechos separados de ocho pulgadas, cubiertos primero con esteras, y despues con losa, sobre la cual habia una capa de mezcla, formando un techo impermeable; finalmente, Viollet-le-Duc, derivando sus conclusiones de los escombros en el ala del sur, considera que el techo de aquel edificio estaba formado con maderos pesados que se extendian longi-

tudinalmente de pilar á pilar, y sosteniendo hileras transversales de maderos mas pequeños, que se extendian á una y otra pared, estando todo cubierto con una masa de sustancia concreta, hecho todo á prueba de agua con una capa de mezcla. Esta es, á no dudarlo, la idea mas correcta sobre la construccion original del techo.

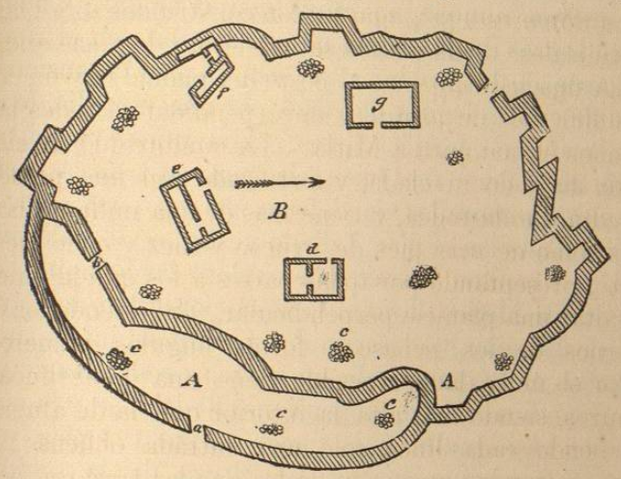
De los palacios restantes poco se necesita decir. La construccion de sus paredes era precisamente la misma que la de los edificios acabados de describir, pero sus ruinas no están en el mismo buen estado de conservacion. El número 2 consiste de cuadro edificios alrededor de un patio cuadrado, todos los cuales son idénticos en su plano y dimensiones, pues tienen 92 piés de largo por diez y ocho piés de ancho. El patio está cubierto con una capa de mezcla, pintado de colorado, como estaba tambien el exterior de los edificios. Debajo del edificio del norte hay una galería subterránea ó excavacion en forma de cruz, cuyo centro está muy cerca del centro del cuarto sobre tierra. Los brazos norte, este, y oeste son de doce piés de largo, cinco y medio de ancho, y seis y medio de alto. La parte meridional de la galería es de mas de veinte piés de largo, y solo un poco mas de cuatro piés de alto. Su piso, además, está varios piés mas abajo que el nivel de los otros brazos, á los que guian cuatro peldaños. La techumbre está formada de grandes trozos de piedra, atravesados de lado á lado, y la inmensa losa que cubre el crucero de las dos galerías está sostenida por una columna circular monolítica, llamada por los indios el Pilar de la Muerte, que viene de una tradicion que el que lo abraza esta muy próximo á morirse. Las paredes son de piedra tallada con entrepaños de obra de mosáico. Otra tradicion dice que un largo pasaje subterráneo conduce desde esta excavacion, por debajo del atrio, á un cuarto subterráneo. Ober empleó un dia en tratar de descubrir este pasaje, y al fin vino á opinar, que si existió alguna vez, se habia llenado en el trascurso de centenares de años.

El palacio No. 3 está dividido en tres patios, y es de cosa de 284 piés de largo y 108 piés de ancho teniendo las paredes cinco ó seis piés de espesor. Casi todas ellas se han derrumbado, con excepcion de las de un edificio del patio central que ha sido reparado, y es ahora la morada del cura, agregada á la iglesia moderna de piedra que se erigió muy cerca, y se construyó con material del patio tercero ó del norte. El palacio No. 4 está casi enteramente en ruinas, y no presenta ninguna particularidad distinta en su construccion. Estos dos palacios fueron erigidos al nivel natural del suelo, distinguiéndose en esto de los palacios números 1 y 2, que fueron construidos sobre conos artificiales. Sus planos se ven en las láminas anexas.

Á una legua apénas al oeste del pueblo hay un cerro de 600 piés de altura, y muy pendiente á todos lados ménos el que mira á Mitla La cumbre de esta elevacion ha sido nivelada, y fortificada con una pared de piedra que la rodea, y tiene mas de una milla de largo. Es como de seis piés de grueso y diez y ocho piés de alto, presentando por todas partes á los que la quieran asaltar una planicie perpendicular. Siguiendo los contornos de los peñascos, forma ángulos numerosos. Por el único lado accesible tiene una doble línea de muros, siendo mas alta la interior que la de afuera, y teniendo cada línea solo una entrada oblícua; y se hace notar la precaucion de los que las trazaron por el hecho de no hallarse la una frente á la otra. Hay montones de piedras sueltas, indicadas por la letra *c* en la lámina, esparcidas á lo largo de las paredes, que estaban evidentemente dedicadas á usarse como armas ofensivas, en los casos de aproximarse el enemigo, al mismo tiempo que afuera de los muros hay grandes rocas colocadas cerca de los cimientos, y listas para hacerlas descender sobre el enemigo si venia á dar un asalto. Las letras *d, e, f,* y *g,* señalan pequeños restos de edificios de adobe, que fueron sin duda alguna los alojamientos de la antigua guarnicion.

En las ruinas de Mitla se han encontrado pocas reli-

quias; pero en el valle solo hace unos pocos años que el arado desenterró un gran número de hachas de cobre. Desgraciadamente, por ser casi enteramente de cobre puro, fueron fundidas. Ober, sin embargo, consiguió seis muestras iguales, dos de las cuales fueron al Instituto Smithonian de Washington, y cuatro al museo de arqueología de Peabody en Cambridge. Habiendo sido analizadas resultaron no tener liga alguna. Se nota alguna semejanza entre estas ruinas y las de Yucatan; pero es difícil resolver si la obra de mosáico en Mitla indica un desarrollo anterior ó posterior del arte entre los aborígenes, que las esmeradas



FORTALEZA CERCA DE MITLA.

fachadas esculpidas que existen en Uxmal. Esta es la primera ruina que hallamos en nuestro camino hácia el sur, que indica una analogía marcada con los monumentos mayas en Yucatan y Centro América, aparte del uso casi universal de las pirámides y monumentos La influencia de los constructores de las ciudades arruinadas en Yucatan alcanzó sin duda á los de Mitla, y Viollet-le-Duc es de opinion que los edificios acabados de describir son obra de una rama de la civilizacion del sur, separada del tronco principal despues de la fundacion de las ciudades mayas en Yuca-

tan. La mayor parte de los anticuarios consideran que Mitla es mas moderna que las ruinas de este último. Brasseur de Bourbourg opinó que fué obra de los toltecas de Cholula, y Charnay cree que los palacios de que se trata fueron trabajo de un pueblo que emigró despues al sur. Las ruinas no tienen semejanza con otras de Oajaca, y me inclino á creer que Mitla fué construido por los zapotecas en una época muy temprana de su civilizacion, y que en los constructores influyeron mucho los sacerdotes mayas.

Mas al sur, el istmo de Tehuantepec puede considerarse como una línea divisoria entre los nahúas y los mayas, aunque no muy bien definida. Como á cinco leguas de la ciudad de ese nombre, en el rincon sudoeste de la provincia, se ven, en una extension de mas de cuatro leguas de largo por una y media de ancho, restos de fortificaciones. Las ruinas principales están en el cerro de Guiengola, pero en toda la periferia existen murallas de defensa en los puntos accesibles. Tambien se han hallado vestigios de habitaciones, y el capitan Dupaix que exploró las antigüedades del sur de Méjico durante 1805–8, por órden de Cárlos IV de España, ha descrito dos pirámides interesantes situadas en la cumbre de un cerro, y rodeadas de ruinas grandiosas. Las dimensiones de la base y la cumbre son casi iguales, pues tienen 15 por 120 piés, y 30 por 66 respectivamente. La altura de la segunda pirámide, sin embargo, es mayor que la de la primera, siendo de mas de cincuenta piés. A ámbos monumentos se sube por una escalera principal de treinta piés de ancho, y dos laterales mas angostas. La escalera principal de la primera pirámide conduce al costado oeste, y las mas mas chicas á los costados norte y sur. En la segunda pirámide, que puede verse en la página 43, la subida principal está al lado este en vez del oeste. La declinacion encorvada del piso bajo es una peculiaridad que no se encuentra mas al sur, y raras veces en el norte. Brasseur de Bourbourg hace mencion que en los alrededores de Petapa, como 40 ó 50

millas al norte de Tehuantepec, existe un laberinto de cuevas mejoradas artificialmente, y con figuras pintadas en las paredes. Aquí se depositaban los restos de antiguos príncipes y nobles. En el puerto de Guatulco hay vestigios de una antigua ciudad.

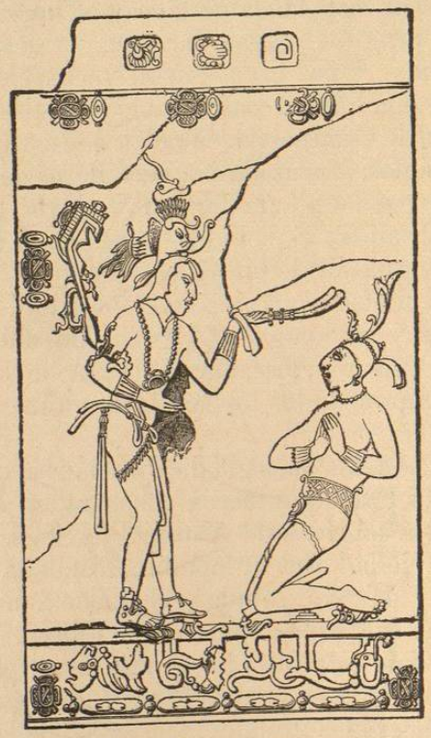
Pasando ahora al este, el viajero entra en el estado de Chiapas, que con Yucatan y Guatemala forma el territorio en el cual la civilizacion y el imperio teocrático de los antiguos mayas nacieron, se desarrollaron, y perecieron. Una gran region no explorada, que comprende una parte considerable de estos estados y la república de Guatemala, cubierta con bosques tropicales densísimos, y cruzada por cordilleras de montañas no holladas por la planta humana todavía, reclama la presencia del audaz explorador, para que descubra los secretos que guarda de un pueblo que ya no existe.

¡Cuántas ciudades arruinadas no ocultará en sus antros oscuros y olvidados! Algunas de ellas se han descubierto en sus orillas, que por su grandeza y magnificencia eclipsan todos los demás descubrimientos de esa clase.

Como á mediados del siglo diez y ocho, las tan afamadas ruinas de Palenque fueron encontradas accidentalmente por los sobrinos de Antonio de Solís, padre de la pequeña ciudad de su nombre, fundada casi dos siglos ántes. Habian estado escondidas á unas cuantas leguas, en el centro de un bosque espeso. No cabe en los límites de esta obra hacer una descripcion completa de estas ruinas asombrosas; por lo que solo mencionaré sus faces mas prominentes, llamando la atencion del lector á las dos relaciones mas completas sobre el asunto, la de Frederic de Waldeck, y la de John L. Stephens, el primero de los cuales visitó las ruinas en Abril de 1832 é invirtió dos años en su exámen, miéntras que el último las exploró en 1840.

La estructura mas grande es la conocida comunmente como la del palacio: una lámina que la representa en su condicion ya reparada se da en la página 70. Se notará que el palacio fué erigido sobre una

estructura piramidal, accesible por una escalera ancha que mira al este. Las dimensiones en la base son como 260 piés por 310, las de la plataforma de la cumbre tienen mas de 180 piés por 228, que son las medidas de los costados exteriores del palacio. La altura de la pirámide es de mas de cuarenta piés, y la del palacio es de treinta piés. Hay cerca de cuarenta en-



Bajo Relieve en Estuco.

tradas al palacio, de ocho y medio piés de altura por nueve piés de ancho, siendo las porciones intermedias de pared de menores dimensiones, presentando el todo el aspecto de un pórtico con estribos. Quince de estos estribos se han encontrado en pié, y estaban adornados con bajos relieves en estuco, de los cuales la lámina anexa presenta una muestra. La semejanza del

peinado de la figura parada con la cabeza y trompa de un elefante es muy marcada, El estuco ó cimento de que están compuestas las figuras es casi tan duro como la piedra con que fué construido el palacio. Algunos de los estribos parece que estaban cubiertos de geroglíficos en estuco, y los vestigios de colores tienden á probar que los pilares estaban originalmente pintados. Al entrar por la portada en la parte superior de la es-

Tabla Esculpida.

calera grande, se ven dos corredores paralelos cubiertos por un solo techo, que se extienden alrededor, y encierran un patio cuadrangular que mide 150 piés de largo por 200 de ancho. La vista de uno de estos corredores se halla en la página 41. El patio contenia